

El bautismo: *Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; No quieres holocausto. Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios (Salmos 51.16–17).*

Ritual y entendimiento de éste en el Antiguo Testamento

Hay quienes se han basado en el hecho de que el acto del bautismo no tiene poder innato, ni capacidad para remover los pecados, para considerarlo que no es más que una ceremonia o ritual. Cuando se busca determinar la naturaleza del bautismo, uno debe hacerse esta pregunta: “¿Requiere el Antiguo o el Nuevo Testamento un acto, que involucra nuestra relación con Dios, simplemente sea una ceremonia, sacramento, o rito sin propósito?” ¿Aceptaré Dios, en algún momento, un acto, simplemente por el acto en sí, sin importar lo que haya en el corazón de uno?

No todos los actos en respuesta a Dios conllevan los mismos principios. Hay por lo menos cinco principios que gobiernan lo que se requiere, para que una persona sea aceptada por Dios, o reciba una bendición de parte de éste:

1) Una bendición puede ser concedida con base en *la fe de la persona, sin que medie un acto de mérito humano.*

2) Una bendición puede ser concedida con base en *una clase de fe que requiere de obediencia ciega, esto es, una acción desprovista de comprensión de la bendición o de fe en ésta.*

3) Una bendición puede ser concedida con base en *la fe, más una acción que logra la bendición.*

4) Una bendición puede ser dada con base en *la fe más una acción, que por sí misma no logra el beneficio.* Una acción tal puede no tener relación aparente con la bendición esperada, sino que se lleva a cabo por la fe en que Dios proveerá el beneficio.

5) Una bendición, o cumplimiento de una promesa, le puede ser *concedida a otros* y no al que tiene fe en ella.

Cuatro de estos principios se basan, en algún modo, en el tener fe en una bendición (la excepción es la obediencia ciega); no obstante, el entendimiento y la acción que son necesarios para agradar a Dios y para recibir la bendición pueden diferir según los requerimientos de Dios. Considere algunos ejemplos bíblicos de tales principios:

1) La fe en la que no median actos de mérito humano

Hubo un incidente de la vida de Abraham, el cual sirve de ejemplo de una bendición concedida con base en la fe desprovista de acción o mérito humano. Dios le dijo a Abraham que sus descendientes serían tan numerosos como las estrellas de los cielos. “Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia” (Génesis 15.6). En este caso, Dios no requirió de acción alguna por parte de Abraham, en lugar de ello, aceptó a éste como justo, con base en su fe.

2) La obediencia ciega

Un ejemplo de obediencia ciega se encuentra en 2 Reyes 13.14–19. Aquí, Eliseo le dijo al rey Joás, que abriera la ventana y tirara con su arco hacia el oriente. Joás tiró. Entonces Eliseo le dijo: “Saeta de salvación de Jehová, y saeta de salvación contra Siria; porque herirás a los sirios en Afec hasta consumirlos” (2 Reyes 13.17). Eliseo le dijo después al rey Joás, que tomara las saetas y golpeará la tierra. Joás la golpeó tres veces. Eliseo le dijo: “Al dar cinco o seis golpes, hubieras derrotado a los Sirios hasta no quedar ninguno; pero ahora sólo tres veces derrotarás a Siria” (2 Reyes 13.19).

La acción de Joás no es un ejemplo de *fe* en una bendición de Dios, sino de *obediencia ciega*. Eliseo le podía haber informado a Joás, acerca del *propósito* de tirar una saeta y de golpear la tierra; luego la acción de Joás habría sido un acto de fe en una bendición de Dios, y Dios habría estado cumpliendo una promesa de darle la victoria cuando obedeciera. Debido a que *no* fue informado, y por esta razón no pudo comprender la bendición que recibiría por obedecer a Dios, él *no* pudo tener fe en que Dios recompensaría sus acciones. Sus acciones fueron el resultado de la obediencia ciega.

3) La fe acompañada de acción para la obtención de un logro

Un ejemplo de la fe que motiva a las personas

a actuar, con el fin de obtener un beneficio, es la que se observa en la construcción del arca, por parte de Noé. Noé pudo entender que había una conexión entre el construir el arca y el salvar a su familia del inminente diluvio, pero él *no pudo* haber sabido de su necesidad de construir un arca para salvar a su familia del diluvio, sin tener revelación por parte de Dios. Él tuvo que tener fe en Dios, de que el diluvio habría de suceder, y ser motivado por esa fe a construir un arca que pudiera llevarlo a él, a su familia, y a muchas otras criaturas vivientes a lugar seguro. Su fe movió a una acción que logró un beneficio, el de la salvación de sí mismo y de otros. Dios no construyó el arca, ni la llevó a lugar seguro. La construcción del arca fue obra de Noé, y fueron las aguas del diluvio las que la hicieron flotar.

4) La fe acompañada de acción que no puede obtener logros

La fe que *recibe* algo conlleva una bendición, la cual es concedida a la persona que tiene fe en Dios, pero que se da cuenta de que su acción no tiene conexión lógica con la bendición prometida. Un buen ejemplo de esto es cuando los hombres de Israel marcharon alrededor de los muros de Jericó. No solamente fue que tuvieron fe en que Dios derribaría los muros, sino que también la tuvieron como para marchar, lo cual fue un acto de fe, sin que vieran conexión aparente alguna con los resultados deseados.

En casos como éste, el creyente sabe que sus acciones no pueden *lograr* la bendición; por lo tanto, actúa movido por la fe en Dios, con el fin de *recibir* lo que Dios ha prometido *lograr* por él. Cuando tales actos de fe son requeridos, uno debe comprender la bendición prometida; de otro modo, uno solamente actuaría por obediencia ciega. Puede que uno no sepa la manera como Dios lo hará, o la razón por la cual debe actuar tal como se requiere, pero sí debe entender lo que se requiere que haga, y lo que se le promete, antes de que pueda actuar con fe en que Dios cumplirá esa promesa. *Si uno no actúa para recibir lo que se le ha prometido, entonces el acto no guarda relación con la promesa y, por lo tanto, no sería un acto de fe en aquél que ha hecho la promesa.*

5) La fe que beneficia a otros

Dios les prometió a Abraham, a Isaac, y a Jacob, que la tierra de Canaán habría de ser dada a los descendientes de ellos (Génesis 12.7; 26.3; 35.12). Ellos tenían fe en que Dios cumpliría su promesa, aun cuando eran *otros los que recibirían la bendición*. “Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber

recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra” (Hebreos 11.13).

En Hebreos se encuentran ejemplos adicionales de fe en los beneficios que solamente otros recibirían: “Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras. Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón. Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos” (Hebreos 11.20-22). Estas personas tuvieron fe en bendiciones que no les llegarían a ellos, sino que les serían concedidas a otros.

EJEMPLOS DE FE DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Hebreos 11 da ejemplos de personas del Antiguo Testamento, las cuales fueron bendecidas por causa de su fe. Independientemente de la bendición recibida, estos ejemplos incluyen los siguientes elementos: 1) Una declaración o mandamiento por parte de Dios, 2) un entendimiento de lo que Dios dijo, 3) un elemento invisible para el hombre, 4) una aceptación, por parte del hombre, de la palabra de Dios, y 5) una acción apropiada hecha por el hombre cuando ésta fue requerida. En ninguno de los casos requirió la fe acción alguna, la cual se pudiera interpretar como obediencia ciega, esto es, acción sin fe en la promesa asociada con ella, y sin comprensión de la misma.

Abel

“Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín...” (Hebreos 11.4). Son varias las preguntas que han surgido con respecto a qué fue lo que hizo que el sacrificio de Abel fuera mejor que el de Caín.

Hay quienes creen que el problema estuvo en la *actitud*, y no en la *clase de sacrificio*. No obstante, el pasaje expresa que la diferencia estuvo en el sacrificio; Abel ofreció “más excelente sacrificio” que Caín. Otras personas han señalado que *la ley* permitía la clase de sacrificio que Caín ofreció, una ofrenda de grano de la tierra (Levítico 2.1-16). Puede que esto sea cierto, pero ¿eran aceptables tales sacrificios *antes* de que la ley fuera dada?

Todas las ofrendas hechas, antes de que la ley fuera dada, lo fueron de sacrificios de animales (siendo el de Caín la única excepción). Después de que Noé abandonara el arca “tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar” (Génesis 8.20). Abraham ofreció un

carnero en sacrificio (Génesis 22.13). Lo expresado por Isaac indica que el sacrificio normal era el de un animal, pues cuando Abraham vio el lugar donde se llevaría a cabo el sacrificio, esto fue lo que Isaac preguntó: "... ¿Dónde está el cordero para el holocausto?" (Génesis 22.7). Cuando los israelitas estaban a punto de abandonar Egipto, Moisés le dijo a Faraón que ellos iban a tener necesidad de ganados para sus sacrificios (Éxodo 10.25). Hay otros pasajes, los cuales mencionan sacrificios, pero no especifican lo que fue ofrecido (Génesis 31.54; 46.1; Job 1.5).

El hecho de que los sacrificios de animales fueran la única clase de sacrificios que se registró, antes de que la ley fuera dada, indica que Dios había mandado tal clase de sacrificios. Por la fe en la voluntad revelada de Dios (observe Romanos 10.17), Abel ofreció el sacrificio que Dios requería, pero Caín ofreció un sacrificio de su propia elección, un sacrificio que no constituyó un acto de obediencia a Dios.

Dado que Abel ofreció su sacrificio por la fe, su ofrenda *no* constituyó un acto de obediencia ciega. Tal ofrenda se hizo con uno, de dos propósitos: el de adorar a Dios, el cual es el más probable; o el de expiar por el pecado.

Noé

El caso de Noé es un ejemplo de acción motivada por la fe que no se origina en la obediencia ciega. La advertencia dada por Dios, le hizo saber la razón por la cual construía el arca (Génesis 6.13–22). Él creyó lo que Dios le dijo acerca del inminente diluvio y de la necesidad de poner a su familia a salvo mediante la construcción de un arca. Construyó el arca con un *propósito* en mente: el de salvarse a sí mismo, a su familia, a cualquiera que subiera a bordo, y a las criaturas vivientes. Si hubiera construido el arca porque Dios dijo que lo hiciera, pero lo hubiera hecho tan sólo para vivir en ella, en lugar de prepararse para un diluvio, Dios hubiera sabido que él actuaba movido por un propósito equivocado, y sin duda que no hubiera aceptado su acción.

Abraham

Abraham es otro ejemplo de uno que actuó movido por la fe, y no por la obediencia ciega. Aunque no tuvo necesidad de conocer el destino al cual se dirigía, dado que Dios le mostraría el camino (Génesis 12.1–4), él tuvo fe en que Dios cumpliría su promesa de bendecirlo y de convertirlo en una gran nación si él iba adonde Dios le dijo que fuera. Él entendió y creyó lo que Dios le había prometido.

Si Dios *no* le hubiera dicho lo que él haría si salía, o si simplemente le hubiera dicho que saliera, su acción hubiera sido obediencia ciega; pero como entendió, actuó movido por la fe en la promesa de Dios.

Si Abraham hubiera salido, con el propósito de llegar a ser rico y poderoso, de apartarse de su parentela, de aventurarse a nuevas experiencias, o por cualquier otra razón, lo hubiera hecho por una razón incorrecta. Es obvio que Dios *no* lo hubiera recompensado por tal acción, pues Dios, quien mira el corazón, habría sabido que Abraham iba con un propósito errado, sin fe en que él cumpliría su promesa.

Josué e Israel

"Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días" (Hebreos 11.30). Israel no actuó movido por la obediencia ciega, sino porque conocían y creían en la promesa de Dios, en el sentido de que los muros de Jericó caerían si marchaban a su alrededor (Josué 6.1–5). Si Dios les hubiera mandado marchar, pero no les hubiera dicho lo que él haría si ellos marchaban, la acción de ellos podía haberse basado en la obediencia ciega, y no en la fe en que Dios haría caer los muros.

Este ejemplo muestra el contraste que hay entre un acto para *lograr* una bendición, y un acto para *recibirla*. Si Israel hubiera tomado espolones de choque para hacer caer los muros, éste hubiera sido un acto para *lograr* una bendición. En lugar de esto, actuaron por la fe, sin ver la conexión entre el acto de ellos y el resultado deseado. Marcharon alrededor de los muros con el fin de *recibir* una bendición, creyendo en que Dios haría caer aquéllos. La fe de ellos estaba puesta en Dios, no en sus propias acciones.

Josué y la nación israelita no tuvieron necesidad de entender por qué Dios había elegido el marchar, el gritar y el sonar cuernos de carnero. No obstante, para poder tener fe, sí tuvieron necesidad de entender que Dios estaba prometiendo hacer caer los muros. Si ellos hubieran actuado sin entender la promesa de Dios, o hubieran marchado para cualquier otro propósito (tal como el ejercitarse o el practicar la marcha), *no* hubieran estado actuando por causa de la fe en que Dios haría caer los muros. Dios, quien conoce los corazones, hubiera sabido que ellos no marchaban por causa de la fe en Él. Si ellos hubieran marchado, pero *no para recibir lo que se prometía*, entonces el acto de ellos *no hubiera estado relacionado con la promesa*, y, por lo tanto, *no podía haber sido un acto de fe en que Dios cumpliría su promesa basándose en la acción*

de ellos. Dado que Dios hizo caer los muros, por causa de la fe de ellos en que él lo haría, sigue entonces que si ellos hubieran marchado sin tal fe, Dios *no* los hubiera hecho caer.

En Hebreos 11 se encuentran otros ejemplos de fe, pero éstos son suficientes para mostrar lo siguiente:

1) Cuando Dios requirió de fe en que él proveería una bendición, de lo que se requirió fue algo más que obediencia ciega para recibirla.

2) Los que tuvieron fe en que Dios actuaría, no siempre entendieron la conexión entre la acción requerida y la bendición que se recibiría, pero sí entendieron lo que Dios prometía si actuaban.

3) Algunas veces la fe requirió de el entrar en acción con el fin de lograr una meta a través del trabajo propio de uno.

4) Algunas veces la fe requirió el entrar en acción con el fin de recibir lo que Dios daría, en lugar de entrar en aquella acción que en sí misma lograría el resultado.

5) Dios requirió la fe que motivaba a entrar en acción, la cual se basaba en la promesa suya de que él cumpliría su palabra.

PROPÓSITO DE LOS SACRIFICIOS

En el Antiguo Testamento, el que ofrecía un sacrificio, no sólo entendía la clase de sacrificio que el tal traería, sino que también entendía el propósito específico del mismo.

Israel tenía varios sacrificios y propósitos para sus ofrendas. Eran por lo menos cinco ofrendas las que se podían hacer: 1) el holocausto (Levítico 1); 2) la ofrenda de grano (Levítico 2); 3) la ofrenda de paz (Levítico 3); 4) la ofrenda por el pecado (Levítico 4); y 5) la ofrenda expiatoria (Levítico 5). Había otras ofrendas, las cuales se daban en ocasiones específicas, incluyendo la de las primicias, la del parto, la de purificación por la enfermedad, y la de la consagración de sacerdotes. Cada ofrenda había de ser de cierta clase; cada una tenía un propósito específico.

El propósito de la ofrenda era parte necesaria de la misma. La persona que pecaba sin intención tenía que traer un animal “por su pecado que cometió” (Levítico 4.28). Ésta podía traer ofrendas para *otros propósitos*, pero en caso de la ofrenda por el pecado, tenía que sacrificarla por *el pecado* que hubiera cometido. El ofrecer sacrificio, tan sólo porque Dios lo había mandado, no sería suficiente. El sacrificio había de ser ofrecido por el pecado que se había cometido. El que así hacía, pero no por la razón correcta, estaría obedeciendo a Dios por ofrecer sacrificio, pero al mismo tiempo lo estaría

desobedeciendo, por no hacerlo por el propósito correcto.

El propósito que motivaba el acto era parte de la obediencia y la fe tanto como el acto mismo. Una persona que cumple con un acto correcto con un propósito equivocado es tan desobediente como la persona que lleva a cabo el acto equivocado o que del todo no hace nada.

EL CORAZÓN Y EL SACRIFICIO

Otra importante consideración es la *actitud* del que ofrece un sacrificio. Dios no mandó el sacrificio para que fuera un ritual y ceremonia vacíos, una simple cuestión de obediencia. Es evidente que Dios esperaba que los involucrados en las ofrendas y sacrificios comprendieran el significado y propósito de tales. Los que *no* entendían y *no* estaban involucrados hacia lo interno no podían ofrecer la respuesta que Dios deseaba.

Dios no se agradaba del sacrificio en sí, sino que esperaba que hubiera un espíritu quebrantado y un corazón contrito dentro del que lo ofrecía:

Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría;
No quieres holocausto. Los sacrificios de Dios
son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito
y humillado no despreciarás tú, oh Dios (Salmos
51.16-17).

Cualquier persona cuyo corazón sea tierno, sentiría un dolor hacia lo interno al hacer morir a un inocente animal sin mancha, al darse cuenta de que moría por haber pecado ella. Tal persona estaría así motivada a corregir su andar. Son muchos los pasajes que enseñan que Dios no se agradaba con el sacrificio por el sacrificio mismo, sino que deseaba el sacrificio que se hacía con la intención y actitud correctas del corazón (Salmos 40.6-8; 51.16-17; Isaías 1.10-14; 66.3; Jeremías 6.19-20; 7.22-23; Oseas 6.6; Amós 5.21-24; Miqueas 6.6-8).

“He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo...” (Salmos 51.6). Lo que Dios deseaba era el sacrificio del corazón, en el cual había verdad íntima (Proverbios 16.2; 21.2).

CONCLUSIÓN

En unos pocos casos Dios requirió obediencia ciega, pero lo usual era que él requiriera el tener fe en que él cumpliría lo que había prometido. Tal fe requería, no sólo de la acción correcta, sino que también incluía: un entendimiento de la voluntad de Dios, el confiar en que Dios haría lo que había prometido, y el propósito y actitud del corazón correctos. ■